

PS1

Simposio sobre Justicia Indígena y Migrante Segunda Parte con Silvia Rivera Cusicanqui 3 de junio de 2023

Ruba Katrib:

Hola, bienvenidos. Estoy feliz de tenerles a todes aquí para nuestro Open House de hoy. Gracias por acompañarnos, y gracias por estar con nosotros en la segunda parte de nuestro simposio sobre Justicia Indígena y Migrante aquí en el MoMA PS1. La cual está culminando con esta charla por la estimada Silvia Rivera Cusicanqui. Soy Ruba Katrib, la curadora y directora de Asuntos Curatoriales aquí, y es realmente un honor tener a Silvia con nosotres hoy. Ella ha viajado aquí desde Bolivia. Así que estamos muy agradecidos con ella por hacer ese viaje. Y ella discutirá su trabajo, su activismo, y su erudición en torno al concepto de ch'ixi, que gracias a su trabajo y escritura ahora se ha vuelto tan influyente para nosotres alrededor del mundo y literalmente ha cambiado la conversación. Nos sentimos muy privilegiades de recibirla aquí en PS1. Antes de empezar, quiero compartir un poco más de contexto alrededor de este evento. En colaboración con Chuquimamani-Condori en su instalación aquí en el MoMA PS1 en la primera planta, galería dúplex, estaban discutiendo sus influencias en su propio trabajo multidisciplinario y ancestral, y queríamos encontrar formas de sacar esas conexiones a través de su trabajo y en el diálogo con nuestro propio contexto local.

Gracias a esa conversación, formulamos el ciclo de charlas que reúne las intersecciones entre el contexto andino y el contexto local en torno a la indigeneidad, el trabajo anticolonial, y formas de resistencia a los estados imperiales y carcelarios. El 18 de marzo, la primera parte de este programa, reunimos a una variedad de oradores de los Andes a Nueva York en una serie de presentaciones con David Aruquipa Pérez, Tecumseh Ceaser, Chuquimamani-Condori, Itzel Corona Aguilar, y Red de Pueblos Transnacionales. En un momento le daré la palabra a Chuquimamani-Condori, para que presente a Silvia, pero solo quería asegurarme de que todes supieran que van a realizar una performance aquí de nuevo en PS1, o simplemente van a realizar una performance en PS1 como parte del compromiso a largo plazo el 13 de julio. Será un concierto gratuito, pero hay entradas limitadas, así que por favor regístrense en línea. Va a ser increíble. Estamos muy emocionades de traerles de vuelta para este concierto. También quería agradecer al personal del MoMA PS1 por ayudar a armar todo esto, y especialmente Elena Ketelsen González, nuestra curadora asistente, y Andrea Sánchez, asistente administrativa curatorial, quienes han sido colaboradoras muy cercanas en este programa y cruciales en su formulación y organización. Además, quería agradecer a Santiago y Clia, que están aquí, la familia de Silvia, que han sido realmente esenciales en ayudarnos a organizar este día. Quiero animarles a ustedes que no tienen auriculares y necesitan traducción del español al inglés a conseguir uno en la parte de atrás ahora mismo, y le daré la palabra a Elly quien

PS1

presentará a Silvia. Siguiendo la conferencia de Sylvia, tendremos una sección para preguntas. Gracias a todes por estar aquí.

Elly Crampton Chuquimia Quiñones-Tancara:

Bien. Hablaré en inglés porque estoy pensando en mis primos que no hablan español o aymara. Y he estado pensando mucho en ellos, así que voy a hablar en inglés. Sé que hay traducción aquí, así que si voy demasiado rápido, díganme y disminuiré la velocidad. Supongo que ya no me siento nervioso, pero he estado sintiendo mucho dolor últimamente y miedo, y solo quería nombrar eso. Mi nombre es Elly Crampton Chuquimia Quiñones Tancara. Mis amigos me llaman E y mamá me dio el nombre Chuquimamani-Condori por la medicina de mi abuelo. El apellido Crampton era el nombre adoptivo de mi padre. Chuquimia viene del lado de mi abuelo y Quiñones Tancara es del lado de la abuela. Chuquimia se refiere a las papas que crecen en nuestro ayu pasa, y las palabras Tanca y Tancara se refieren al sombrero sin ala hecho de un gato titi o piel félica. Mis mayores dicen que nací chimpu or sonaque. Y para mi fiesta de nacimiento, en lugar de azul o rosa, mis padres usaron el color amarillo para darme la bienvenida. Pertenece a la gran Nación Pacahaca y apoyamos al Movimiento Indígena Americano en sus capítulos autónomos del norte y sur de California, no afiliados a la GGCA. También trabajo con Sacramento Railroad Gathering, una fundación para la recuperación de drogas y alcohol para les natives fundada por mi amiga Nikki, no afiliada a White Bison. Si quieren ser parte de este trabajo, por favor, pónganse en contacto conmigo más tarde.

Nos gustaría agradecer a PS1 por organizar este simposio con motivo de nuestro trabajo colaborativo, *Q'iwanakaxa/Q'iwsanakaxa Utjxiwa*, que les invitamos a participar después de esta charla y que se encuentra en el nivel inferior. Gracias, PS1, por llevarnos a mí y a mi madre aquí. Nuestra familia, wilamasinaka, nos gustaría extender nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. Silvia Cusicanqui por su trabajo con THOA, que reivindicaron las historias de los Caciques Apoderados, un movimiento del cual nuestros tatarabuelos, Francisco Tancara y Rosario Quiñonez, fueron miembros. Hayala cuiritata mama Silvia, taquechui manqui uacama. Bien, tiendo a divagar mucho, y sé que esto se supone que es una introducción, así que voy a tratar de mantenerlo fresco. Muchos de ustedes – También, iba a hablar con imágenes aquí porque las imágenes son tan importantes para nosotres, pero pensé que tal vez podrían escuchar atentamente y tal vez cerrar los ojos y tratar de imaginar lo que estoy tratando de describir en lugar de limitarlo a una imagen a la vez. Muchos de ustedes están familiarizados con el trabajo de la Dra. Cusicanqui, pero hoy, pensé que nombraríamos algo que a menudo queda enterrado en ese proceso. La Dra. Cusicanqui ha teorizado sobre la palabra ch'ixi en muchas de sus charlas. El Dr. Parumani nos dice que ch'ixi indica grisáceo, específicamente pequeñas manchas, en contraste con la palabra allqa, que se refiere a grandes manchas. Esto es importante porque allqa está asociado

PS1

con los colores contrastantes que se ven como emparejados y a veces diferenciado de queua, o medicina queer, que con frecuencia se llama solitario o soltero, separados del emparejamiento. Bueno, queusa también significa eliminar algo de su lugar. Debemos tener cuidado al usar queua o queusa como sinónimos. A través de ch'ixi, lo que aparece como un color sólido, gris, de hecho, se compone de varios puntos. Lo que a veces se pierde en la traducción de la palabra ch'ixi es que también significa un montón de pequeñas rocas, además, refiriéndose a la constelación de las Pléyades. Ch'ixi también es pedregal acumulado, o los escombros rocosos que se forman debajo de las montañas. Tal vez esto recuerde la imagen de nuestras chulmpas, los montículos de piedra que sostienen a nuestros ancianos mayores en Pacajes, o Ciudad de Piedra, donde la abuela jugaba de niña. Las manchas y el grisáceo del ch'ixi describen el titi felino o gato andino, que el gran erudito aymara, Pachakuti yanqui alcamaiua dibujó como choquechinchai o coa escribiendo esta cita: “animal muy moteado”. Fue citado como: “guardián de Hermafroditas”, indios de dos naturalezas. Y muy rápidamente, estaba pensando en la traducción de esto. ¿Verdad? Porque escriben encuia guardada, y para mí, cuando leo eso, siento que existe esta posibilidad que el titi es un guardián de nosotros tanto como nosotros somos guardianes de esa medicina. Pachakuti también ilustra la relación entre las Pléyades, Venus y choquechinchai o coa, el gato. Nuestros mayores todavía hablan estas conexiones, como lo hacen confesionarios del período colonial temprano. Entonces, a través de la palabra ch'ixi, resonamos queua, queusa o medicina queer, el pedregal de nuestro apus, como las manchas titi, como coa o khoa, el felino volador, o la medicina que manchamos como oración, como estrella y cúmulo estelar. Por lo tanto, nuestro lenguaje es súper posicional, sinestésico. Recuerda las bocas con lengua en las patas del felino en la vieja escuela kelke, de Chavín. Recuerda los ojos en su corazón, pulmones, estómago y ano.

Es en este contexto que la Dra. Cusicanqui toca nuestras antiguas medicinas queer. Elaborando sobre eso, miramos el sufijo naka, que a menudo se conoce como un sufijo pluralizante. Nuestros mayores nos dicen que el sufijo no solo indica pluralización, pero variedad más precisamente. Así que cuando decimos queuanaka y queusanaka, nos referimos a las múltiples variaciones de la llamada medicina queer. Resonando y practicando la medicina queua y queusa, es parte de nuestro ayni, nuestra obligación de reciprocidad como personas queer. Decimos esto para abordar el malentendido de queua como improductivo, que viene con la violencia histórica de esterilización forzada en personas queer por los Estados ocupantes. La latencia o el reposo no es lo mismo que la improductividad. Guamán Poma y sus escribas y ancianos no acreditados nos mostraron esto maravillosamente en sus ilustraciones de la ceremonia de plantación. Además, no es maucu titi, el felino o férido, convocados para la fecundidad y la abundancia en nuestro incremento de ganado. Es por eso que escuchamos el árbol, el brote, bancara, la mariposa, caracol, hormiga, el grillo, la basura, el río, el camino que pisamos todos los días como tallos, donde nosotros, como sariri, pasamos tulupa, que dicen que cambió de hombre a mujer a través del agua, aparentemente

PS1

caminando solo, solo emparejados o conectados a través de espacio-tiempos. Recordemos el famoso dicho de los ancianos traducido como: “No te compadezcas de la gente khoa porque caminan mirando las estrellas”. Y cuando escuchen eso de lo que acabamos de hablar, saben lo que está implícito con las estrellas ahora. Como mencionamos la última vez que hablamos, el equilibrio es una cuestión de perspectiva. Aquí en el norte, para estar en buena relación con la tierra, debemos vivir y trabajar a la inversa. Es decir, cuando es invierno en Pacasa y Yungas, es verano aquí. Nuestro nuevo año, el 21 de junio, que marca el solsticio de invierno, es el comienzo del verano aquí. Dehiscencia enredada. Una división aceptada. pani, panichaña. Los pachanaca o múltiples tiempos espaciales, nos manchó a les quioasa, antes de la creación del mundo sobre nuestra madre tierra. Como titi, ya estábamos manchados antes de que Europa llegara a estas tierras, muy moteados. “Muy pintando”, para citar al anciano Pachakuti de nuevo. Esta es la canción roja, agridulce. La melodía solitaria queua, la wanyu trans nocturna. La penumbra roja de sangre que se derramó cuando les chupas cantaron erróneamente el primer amanecer. Viéndonos por primera vez. Individualizados en la tristeza, la soledad compartida. Hablando con lágrimas, nuestro primer idioma. El nacimiento del “mundo en policía”, el mundo vigilado. De esta manera, nuestra medicina se niega, volviendo al mito del aislamiento primitivo sobre la cual la genómica, la bioarqueología, la racialidad, la historia, las reclamaciones de tierras y la economía todavía se fundan hoy en día. Shaiya.

Silvia Rivera Cusicanqui:

Muchas gracias. Yo voy a hablar en castellano. Y voy a empezar un poco con mi autodefinición. Yo soy un objeto étnico no identificado porque tengo una camiseta de Guatemala, tengo mis zapatos de la Paz, mi tulma del altiplano, mi tulma es esto. Y mi blusa es china. Y, sin embargo, en lo profundo de mi alma hay una raíz en la cual yo me identifico. Y justamente al ver la exposición de Chuquimamani y toda la instalación, me he recordado mucho de hace 43 años, cuando yo estuve en el Hayapatajaques que es el gran alero del Águila. Y yo no soy queusa pero soy trans, soy trans especie porque estoy enamorada de mi perrita, que es una perrita muy hermosa. Entonces, de algún modo, yo me saco la camiseta identitaria para buscar en mi interior lo que es en el fondo la verdadera actitud de respeto por los ancestros y por lo que significa estar pisando esta tierra. Entonces yo quiero dedicarle esta pequeña charla a los Canarsie Lenape, que fueron los indios que habitaron esta tierra que yo estoy casi pisando y voy a simplemente hacer una ofrenda pequeña con la hoja de coca que me ha regalado Chuquimamani para decir que esperamos que nuestros ancestros liberen a las nuevas generaciones y nos permitan no llevar la identidad como una carga pesada, sino como un objeto para la alegría. Parece que me persigno, no me persigno. Ah la Pachanquiri Akapachanquiri Qhapaq Ñan Quiri Ajayu Camasca Lural Sanacaur

PS1

Lo dejo en el altar, y me pido permiso a los ancestros de esta tierra para poder hacer esta charla. He querido hacer un recorrido en imágenes como una suerte de genealogía de la noción de lo ch'ixi que de dónde la he sacado. Porque yo pienso que nos tenemos que enfrentar con una realidad. Nuestros idiomas han sido colonizados, nuestros filósofos han sido asesinados, nuestros teóricos han sido asesinados, no nos han dejado más que palabras degradadas, solamente palabras reducidas a lo pragmático. Entonces nos toca a las nuevas generaciones. Yo soy nueva con respecto a tata Julián Tancara, a tata Francisco Tancara. Yo soy nueva generación, pero mis nietos y mis bisnietos tienen dentro de sí también que reencontrar esos ancestros. Pero no solamente tenemos ancestros andinos. Yo me he inspirado mucho para hacer mi texto de sociología de la imagen del trabajo de Deborah Pool, una neoyorquina que ha comprendido los Andes de un modo muy sutil, muy lleno de amor. Y yo pienso que esos gestos de amor nos unen en una constelación de amistades y de complicidades. Hay, pues, una definición de diccionario de lo ch'ixi. Ch'ixi es manchado y los lingüistas aymaras jóvenes me dicen, "Pero ch'ixi solo se usa para el maíz wilca parú y para las ovejas manchadas. Eso no se aplica a los humanos, eso es solo para animales". Entonces yo respondo, "Bueno, tenemos derecho al uso metafórico de esas palabras". Eso no significa inventar sobre la nada.

Significa la búsqueda, como ha hecho Chuquimamani con la palabra queusa. Es la búsqueda del significado profundo de las palabras. Entonces necesitamos reinterpretar las palabras, pero con el respeto debido, no una invención. O sea, hay palabras que se usan para formar partidos políticos. No es [una invención]. Porque yo reconozco una raíz europea en mi pensamiento y es la raíz anarquista, y eso me vino de Europa. Es las luchas del trabajo, las luchas por la igualdad, las brujas, Silvia Federici. Todo lo que nos ha alejado de Europa no lo podemos borrar de un plumazo y yo lo reconozco con mucho cariño. Entonces corremos el riesgo de nuevas degradaciones cuando los conceptos se vuelven modas. Y mi forma de defenderme de eso es precisamente, aunque parezca muy egocéntrico, el que yo pueda contarles de dónde salió lo ch'ixi. Y el primer libro que se publicó mío en Buenos Aires el 2010, donde por primera vez uso ch'ixi naka ut'jiua, habemos también los manchados, los impuros, los contaminados, las contaminadas, las manchadas, les manchades. Todo es muy largo. Pero habemos también esas gentes que no encajan en casilleros identitarios. Es una reflexión sobre prácticas y discursos de colonización, y es una resistencia a la fetichización de las palabras. ¿Pero quién me enseñó eso? Hay dos personas. Hay dos personajes en mi vida que han pesado mucho, mucho, mucho. Don Víctor Zapana Serna, hombre del altiplano, hombre de Copacabana, que guardaba un sentido profundo y arcaico del idioma.

Él sabía palabras que ya no estaban en uso cotidiano y él dijo una vez ch'ixi naka ut'jeua, jararan unacaja, catalinacaja, hampatunacaja. Dijo, "Habemos también los manchados, hay también los manchados, los impuros, los incorrectos, podríamos decir, son la serpiente, el lagarto y el sapo". Él está ahí tallando un sapo (apuntando

PS1

a una imagen). Yo le hice un video en 1992 y ahí me sorprendió con esa maravillosa palabra y también me sorprendió con una palabra que ha sido degradada. Wud-walanti. Yo les digo a los lingüistas jóvenes “¿Que es Wud-walanti?” Y me dicen “¡Ah, es cuando una ñata perdió su virginidad!” Es cuando una joven ha perdido la virginidad. Wud-walanti quiere decir lo irreparable. Y don Victor lo ejemplificó con una piedra y dice, “El día que se rompe esa piedra no se puede colar con nada”. Y bueno, con los años, con la evangelización, con la cristianización, con los diccionarios, con la forma que tenían nuestros antepasados de ser vigilados lingüísticamente, se degradó y solo quiere decir “el himen roto”. Pero no quiere decir lo irreparable de la muerte, lo irreparable del dolor, lo irreparable de la masacre. Y entonces el video Wud-walanti. Cuenta la historia de la masacre de Todos Santos, que es donde don Víctor me cuenta el significado de Wud-walanti, y el significado de lo ch’ixi. ¿Pero uno se pregunta qué es lo indeterminado? Porque el tema de la potencia de lo ch’ixi es que es indeterminado. No es ni macho ni hembra, no es ni arriba ni abajo, pero es las dos cosas a la vez.

Es a la vez macho y hembra, es a la vez arriba y abajo. ¿Entonces, cómo se puede eso trasladar a lo humano? Se puede ser dos formas. Ch’i— Es un poco difícil el tema de la pronunciación, porque hay ch’ixi con [pronunciación] aspirada y hay ch’ixi con [pronunciación] explosiva. Ch’ixi es blandengue, es desleído. Y yo lo he hecho más entendible con la noción de Pa’churrima, corazón dividido, alma dividida como el “double binds” del que habla la Gayatri Spivak, ¿No? O sea, “double binds” es que tienes un mandato identitario y tienes el mandato contrario. Tienes el mandato de ser blanco y tienes el mandato de ser indio. Y están en choque. Pero eso provoca esquizofrenia, esquizofrenia social, colectiva, personal. Y las formas de curar esas esquizofrenias son el buscar [como] convivir con la contradicción que significa tener esa identidad que tiene dos raíces. A la cual te obligan a escoger una para negar a la otra, y yo me niego a desconocer que yo también soy blanca, que yo también tengo raíz europea y que no me arrepiento porque no tengo la culpa de haber nacido de esa forma. Entonces me quiero liberar reconociendo lo mejor, lo más profundamente contestatario de ambas dimensiones. Ese es mi mayor legado que viene del ‘92. Es un legado más antiguo, el que para mí representa don Felipe Guamán Poma de Ayala, que escribió *La nueva crónica y buen gobierno*.

Este es un libro extraordinario. Lo ven ahí bien flaquito, pero más o menos es de este grueso. Es un libro inagotable. Para mí, la paradoja más grande que ha pasado, porque la idea de nación a veces contradice todo, es que es un paria. Él nació en Huamanga y resulta que el original auténtico del manuscrito por él está en la Biblioteca Real de Copenhague, en Dinamarca. Y los bolivianos no podemos—el Estado boliviano no puede reclamar a Guamán Poma porque el Estado peruano va a saltar diciendo, “¡No, Guamán Poma es nuestro, es de nuestra nación!” Y bueno yo, me consta, creo, por los libros que he leído de Chacho y Debbie, que al Estado peruano no les interesan mucho los indios del sur, y sobre todo los indios aymaras y quechuas que están siendo perseguidos y masacrados hoy en día. Y bueno, un

PS1

indio del siglo 17, no creo que [el estado] reclame y no creo que tengan éxito, pero si nosotros lo queremos y lo amamos mucho y lo conocemos mucho. En Bolivia no es ninguna novedad, Guamán Poma de Ayala. Uno dice “Guamán Poma”, y el minibusero te puede decir “¡Ah, sí, sí!” Porque es un personaje que lo hemos asimilado en nuestra cotidianidad y por eso la historia con Guamán Poma tiene ciertas cosas tristes, porque el tema es que él habla de cosas muy profundas del colonialismo, cosas que tienen un cuestionamiento a las marcas identitarias. Guamán Poma era un ch’ixi porque vivía la contradicción, la sufría, se sentía profundamente interpelado por las crueldades del colonialismo.

Él mostraba, por ejemplo, como una persona mestiza, o quiere parecer mestiza, no tiene— Y si tiene más o menos el mismo color de piel— la única forma que puede hacer para demostrar que ha superado su condición india es maltratar al prójimo, maltratar a su madre, a su tía, ¿Cierto? O sea, él está mostrando esas formas internalizadas del colonialismo, que si tú te quieres parecer al opresor y no te da el físico, te puedes comportar con él, como el opresor y vas a ser bien recibido. Entonces eso es una crítica al colonialismo internalizado. Es criolla y es mestiza, a pesar de que su madre está siendo pegada por ella. ¿O sea, dónde está el límite entre mestizo, criollo, e indio? Está en la conducta, en el gesto, en la mirada. Y eso hemos aprendido de toda la tradición que hay de lectura de imágenes. Entonces mestizo, criollo, indio, no son marcas identitarias. Lo ch’ixi no es una marca, no es una camiseta identitaria, es una condición de devenir contencioso, contradictorio, y profundamente peligroso. Porque uno puede derivar en Pa’churrima o puede derivar en una energía liberadora. Para mí es un desafío cotidiano el ser ch’ixi. Pero bueno, él dice, “Y dichas criollas son mucho más peores que las dichas indias. Sus tías y sus tíos, y de sus madres son ama.” O sea, de su madre, una india puede volverse ama y en ese momento se vuelve mestiza, o se vuelve criolla.

Pero también él vive una contradicción muy dura: es católico, cree en Dios y en los santos. Pero a la vez, representa con una fidelidad absoluta los ritos más antiguos. ¿Sí? Cómo los indios que matan carnero, él dice, son idólatras. Sin embargo, los está representando con un gesto ritual, con un gesto de acercamiento a ese animal sacrificado. ¿Por qué, cuál es la diferencia entre el modo de sacrificar a lo Cristiano— porque los católicos también sacrificaban carneros, los degollaban— en cambio, a los indios antiguos [que] les sacaban directamente el corazón? Y eso es lo idólatrico. No es el hecho de matar carneros si los matamos. Entonces esa versión colonizada, pero a la vez sensible a las formas antiguas, a las formas arcaicas de la identidad, lo representa muy bien. A mí me parece muy lindo que esta mujer tiene un gesto de acercarse para recoger la sangre y esta mujer está viendo que el carnero no sufra, que no muerda mientras el yatiri está sacándole el corazón. Ese es un ch’ixi, está colonizado, y a la vez, reconoce el poder de los ancestros. Pero esas son, digamos, las reflexiones de Guamán Poma en torno al colonialismo concreto, vivido, cotidiano, lememujle. Pero también, él desarrolla la noción del colonialismo estructural. Sí, ahí vemos que los grandes, los señores, los poderosos, están comiendo mucha comida. Guamán Poma les reclama y les dice,

PS1

“¿por qué nos matan si nosotros producimos lo que ustedes comen?” ¿Pero a qué se ha reducido el indio? Se ha reducido a un ser empequeñecido, achicado.

En México dicen achicopalado. A mí me ha dado una idea que yo creo que los migrantes la entienden muy bien. En aymara no hay diferencia entre oprimir y explotar. Ambas cosas se dicen giz cachaña, giz cachaña quiere decir empequeñecer. ¿O sea, qué migrante no sabe que cuando lo explotan también lo oprimen simultáneamente? No se puede separar explotación porque el que te explota te mira de arriba a abajo, aunque seas más alto que él. Ese gesto de mirar el colonialismo estructural es, yo creo, un legado importantísimo, contemporáneo y capaz de despertar la conciencia de hoy de los oprimidos. No es del pasado ya, o es del pasado, pero en una forma de constelación dialéctica, como la imagen dialéctica que habla un querido judío que se llama Benjamin, es para nosotros la forma liberadora de entender estas ideas. La idea de empequeñecimiento es lo que percibimos y sentimos. Nos sentimos chiquitos cuando—alguna vez yo he estado en Lima, en una universidad de élite, la gente me miraba y la mirada atravesaba mi cuerpo como si yo fuera transparente. Y entonces eso era, pues, achicopalarse, achicarse, era obligarse uno a mirar de abajo, aunque fuera más alta. Y eso lo hacían profesores bastante más morenos que yo. Entonces ese maltrato simbólico para mí ha sido una marca, ya que además cuando hemos ido a Copenhague ha sido todo un shock.

Bueno, ahí está el otro nivel de empequeñecimiento, la otra dimensión estructural del colonialismo. Cai curitachi mi cunky, “Este oro comes?” Y el español le responde, “Sí, este oro comemos”. En ese momento se desmorona la confianza de que el otro sea humano. ¿Qué humano come oro? Entonces, el momento en que el andino se da cuenta de que el otro come oro, se desmorona el valor de confianza y de comunicación de las palabras. Es una afrenta tremendamente grave y es una marca colonial muy profunda, la desconfianza en la palabra de la otra persona. Entonces, para mí este es un cuadro que además está mostrando las pepitas de oro hoy día convertidas en semillas que van a ser exportadas, van a ser patentadas, como la quinoa. Hoy día esas pepitas de oro son semillas y sigue habiendo ese proceso de decir unas palabras y hacer otra cosa; decir que se defienden los cultivos andinos y mentir. Es simbólico lo que estoy hablando. Entonces, para mí este maltrato simbólico tuvo una especie de momento de crisis en Copenhague. Ya para mí fue muy duro encontrar— y fuimos con mi hija, fuimos con mi hija muy entusiasmada con la posibilidad, porque a mí me dieron un premio. Pero ese premio no implicaba plata. Yo ando bien yesca de plata por una serie de inversiones en causas perdidas. No porque, bueno, un sueldo de jubilada en La Paz es bastante pobre, pero podía pasarla más o menos regular si no estuviera siempre metiendo plata en causas perdidas.

Ya. Bueno, nos fuimos felices por la posibilidad de un premio que aunque no fuera con plata, tenía yo la ilusión de que íbamos a conocer a Guamán Poma. Entonces, como ves, se nos ve muy felices en medio de la ventolera de Copenhague, del frío

PS1

emocional y físico de esa ciudad, porque Copenhague para mí era un lugar donde hay la ayuda al desarrollo, donde nos enseñan a los andinos qué comer, cómo conocer, qué cosas tener. Todo eso nos enseñan los daneses con su ayuda al desarrollo. Entonces nosotros dijimos, “Bueno, por lo menos siquiera vamos a poder conocer ese libro amado, ese libro que mis hijos han conocido de chiquitos desde los años 80 y que me lo han rayado y todo”. Entonces ese libro querido estaba encerrado en un lugar que se llama El Diamante Negro. La joya más preciada de la corona danesa. No, no es Guamán Poma. Hay un señor que escribió 1200, la historia danesa. Esa es más valorada que Guamán Poma. Y El Diamante Negro nos dice todo sobre lo que es la propiedad de la corona. [Guamán Poma] no vale lo que dice el libro. No vale las enseñanzas del libro. Vale que es original, auténtico. Tiene valor de exhibición. Si alguien se lo roba, lo puede vender en Sotheby’s. Y está ahí la birlocha, la chola que sospecha de todo y dice, “Hmm, aquí hay algo raro”. Aquí está pasando algo muy raro.

¿Por qué? Porque ahí dice en danés, y también en inglés— Y yo que tengo una cara de mirar de, “¿Qué me espera aquí?”— que tienen la colección más grande de los textos escritos en y sobre Dinamarca y además un lote de cosas del mundo, o sea, nosotros y el mundo, y el pobre Guamán Poma está en ese lote. Es, pues, una cosa que para mí fue un shock. Yo vi el [libro de] Guamán Poma y se me cayeron las lágrimas porque no podía entender. Gracias al trabajo de la Debby Pool y de otras personas nos han enseñado a leer imágenes. Ese es mi libro Sociología de la imagen (apuntando a la pared). Y sabemos que la imagen se lee según el orden en el plano. Entonces, lo que está a la derecha pictórica, porque la imagen tiene esa cosa que es especular. O sea, lo que uno ve, digamos, yo digo “mi izquierda” en la imagen aparece a la derecha, y mi derecha aparece en la izquierda. Entonces la derecha pictórica, que no es la misma que del espectador— bueno, eso está explicado en el libro que estoy dejando, por si acaso, como regalo a la biblioteca del MoMA. Entonces la derecha es preeminencia. La segunda más importante es la izquierda arriba, la tercera es la derecha abajo y en 4.º y último lugar es la izquierda abajo. Ese es el lugar donde está recluido el libro de Guamán Poma de Ayala.

Es un lugar profundamente oscuro. Es, como su nombre lo indica, un diamante negro, como si uno entrara a la cueva de los 40 ladrones. Y ahí está, en primer lugar, este Frederik, un Libro de guerra; dos, Salvator Fabri, Libro de esgrima; en tercer lugar, Historia danesa de 1200, publicado en 1863; y en 4.º lugar, en el lugar menos visible, escondido ahí abajo— porque hay dos gradas: en la grada de arriba están estos dos, y en la grada de abajo está este, el saxo, que escribió en 1200. ¿Y bajo qué título? Bajo el título Historia. Porque todo esto, historia, literatura, cuentos, cibernética. Todos los tesoros están recluidos en ese lugar llamado, en esa parte de la exposición, llamada Tesoros. Por supuesto, fue un drama entrar sin que nos cobren 65 coronas porque no podíamos explicar que yo quería ver solo un libro. ¿Y cómo me van a cobrar 65 coronas por un libro? Entonces con una amiga tuvimos que hacer el show de que yo era descendiente de Guamán Poma para que me dejen entrar sin pagar. Bueno, logramos entrar sin pagar, pero Karen Blixen es

PS1

una señora que hace propaganda, que tiene diseños magníficos. Miren qué compañía tiene Guamán Poma de Ayala, la compañía de la miscelánea, el cajón desastre de los tesoros. Y bueno, entre otras cosas, este problema del maltrato simbólico de esta sección Tesoros, porque tiene muchas secciones, de algún modo, la experiencia fue sumamente dura.

Pensar [así] en la idea de tesoros, porque yo atesoro a Guamán Poma, lo atesoro con todo mi corazón, lo guardo en un tar y le hago rituales, le pido a mi calavera que lo bendiga, que no le pase nada. Y, sin embargo, la idea de tesoros en Europa tiene que ver solamente con el valor monetario, con el valor, llamémosle, de exhibición. Y yo creo que eso un poquito se muestra porque yo he hecho un video. Ahí está, son dos gradas, arriba está el tratado de esgrima, el otro es un Blixen y este es el saxo que ha escrito, y ahí está el pobre [Guamán Poma]. Pero para poder verlo hay que acercarse. O sea, hay que hacer una especie de gimnasia para—si uno pasa un poquito lejos, ni siquiera se entera de que está ahí. Y eso a mí me dio francamente rabia. Y claro, le he escrito una cartita a la Biblioteca Real para una pequeña venganza anticolonial en un sopapo ch'ixi, digamos, para poderme sacar la piedra de adentro, porque tenía la piedra metida en el corazón de ese maltrato. Ahora, por eso, yo planteo que es imposible descubrir la actualidad y la pertinencia de la obra de Guamán Poma, un ch'ixi del siglo 16, si es que uno lo considera simplemente historia, es decir, historia cronológica, historia lineal, historia del pasado. Porque como el último de la sección Historia es Guamán Poma, quiere decir que en el siglo 19 no había historia, ya no había historia porque no hay nadie del siglo 19 en su vitrina. Quiere decir que cuando colonizaron Groenlandia eso ya no es historia, eso ya es modernidad, eso ya es desarrollo. O sea, qué fácil es meter en casilleros el conocimiento, y nuestra resistencia ante eso es sacarlos de los casilleros y releerlos con toda su profunda pertinencia y actualidad. Y entonces para mí— no se puede de sacarlo. No, si no me han permitido. Yo he hecho un video de esto, no me dan permiso para mostrar el video, pero se los he contado, lo cual es equivalente. Para mí es un libro inagotable, que junto con don Víctor Zapana, la Pacha me ha regalado hacer una reelaboración de un concepto degradado, convertirlo en un concepto que tenga algún potencial teórico, pero ante el cual yo me niego a que se vuelva una camisa identitaria más. Para mí el concepto ch'ixi es post identitario, yo diría anti identitario. ¿Por qué? Porque yo no estoy en la política. Yo me pondría bien fácil de vender como India, pero prefiero ser objeto étnico no identificado. Entonces, de verdad, ahora tengo el indio en mi corazón. Eso nadie me lo va a quitar. Y eso se lo quiero legar a mis hijos, a mis nietas, a mis bisnietas, a las generaciones futuras. Ellos sabrán cómo recuperarlo. Para mí, el gesto ch'ixi es también actualizarlo de un modo feminista. Y esa actualización pasa por actos performativos. En primer lugar, yo quiero hacer la crítica a ciertas interpretaciones que hacen los historiadores. Por ejemplo, el ayahuasi, en el lugar donde estaban reunidas las Vírgenes del Sol. Poco menos que lo consideran el harem del Inca, o sea, donde él entraba y se escogía con quién dormía cada noche, como hacen en otros mundos. Bueno, para nosotros el ayahuasi es la universidad de las mujeres porque es el lugar donde le enseñaban a tejer y tejer es el más alto arte teórico

PS1

andino. Está el quipus, el tocapu, todo lo que son las marcas donde se están pateando para descubrir cómo interpretarlas. Pero la potencia teórica se puede ver, se puede tocar y eso yo lo considero un legado del textil andino.

Verónica Cereceda, tantas personas nos han enseñado a leer esos tejidos o aproximarnos a una lectura teórica. Por eso lo hemos rebautizado la Universidad de las Mujeres y hemos hecho unas poleras, unos t-shirts, para defendernos de la maldad de los enemigos que nos quieren clausurar, porque nosotros tenemos un grupo autogestionario que no recibe plata de ninguna parte, pero hemos construido una casa con nuestras manos y vendemos lo que podemos y estamos vendiendo esa polera. A la polera se le llama a remera, pero también se llama t-shirt. Es lo mismo. Y el otro que es el indio, astrólogo, poeta, que sabe del ruedo del sol y de la luna y eclipse, y de estrellas y cometas, hora, domingo y mes y año, y de los cuatro vientos del mundo para sembrar la comida desde antiguo. Todo un mensaje que muestra que sembrar la comida es un acto de conexión con el cosmos. Y eso lo están aprendiendo y enseñando muchos jóvenes que hacen huertos urbanos en los lugares más inverosímiles y están sanando. Estamos sanando la tierra poquito a poco, como hormiguitas, como lombrices y bueno, estamos viviendo lo que llamamos el Warmi Pachakuti, es un Pachakuti de las mujeres, nos toca, nos toca sanar la tierra. Ya se ha ensuciado y ha sido 2000 años de opresión, de cristianismo. Y ahí estoy yo, haciéndole una trenza al indio poeta e indianisándolo, y feminizándolo y haciendo que él sea mi pariente simbólico. Muchas gracias. Jayaia.